

# ANÁLISIS DEL CONTEXTO SOCIOCULTURAL DEL CASO DEL ASESINO EN SERIE LUÍS ALFREDO GARAVITO. UNA VISIÓN DESDE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y FORENSE

**JULIANA GÓMEZ MEJÍA.**

*Antropóloga, Especialista  
en Antropología Forense -  
Universidad Nacional de Colombia.  
jgomezme@unal.edu.co*

**RESUMEN.** Se presenta el caso del asesino en serie Luís Alfredo Garavito a la luz del contexto sociocultural que enmarcó su aparición y posterior desarrollo, teniendo en cuenta los aspectos que intervienen en la situación de vulnerabilidad de las víctimas y la estrecha relación existente entre este fenómeno criminal y el ambiente de violencia que históricamente ha padecido Colombia.

**PALABRAS CLAVE:** Contexto sociocultural, abuso sexual infantil, asesino serial.

## ANALYSIS OF SOCIAL AND CULTURAL CONTEXT IN THE CASE OF THE SERIAL KILLER LUIS ALFREDO GARAVITO. A VIEW SINCE SOCIAL AND FORENSIC ANTHROPOLOGY

**ABSTRACT.** Analysis of the serial killer Luis Alfredo Garavito, having in view the sociocultural context around his early and late acts, and keeping in mind the aspects intervening in the vulnerability of the victim's situation and the close relation between this criminalistic phenomenon and the historical violence that Colombia has suffered.

**KEY WORDS:** Sociocultural context, sexual child abuse, serial killer.

## INTRODUCCIÓN

Este problema de investigación se inscribe en el contexto de violencia históricamente padecido en Colombia, especialmente aquella con representación y expresión en el aspecto sexual. En este contexto aparece hace más de 10 años Luís Alfredo Garavito Cubillos, nacido en 1958 en el municipio de Génova, Quindío quien enfocó su ruta asesina especialmente en el Valle del Cauca y el Eje Cafetero, sin dejar de lado otros ocho departamentos del país. Sus crímenes conmocionaron solo hasta 1999, cuando las autoridades encargadas lograron determinar que había relación entre los casos que se estaban presentando en varias ciudades del país desde 1992 y determinar que se trataba de un asesino en serie. Esta tardanza implicó que durante esos años murieran más de 140 niños con edades comprendidas entre los 8 y 14 años los cuales aparecían años después en cañaduzales y sitios boscosos completamente esqueletizados dificultando en gran medida el proceso de identificación.

Finalmente, por casualidad Garavito fue capturado en la ciudad de Villavicencio el 22 de abril de 1999. Se le practicaron pruebas psicológicas y psiquiátricas y fue declarado imputable. En diciembre 13 de 1999, el Juez Quinto de Tunja lo sentenció a 52 años de cárcel por el delito de homicidio agravado y acceso carnal violento en el grado de tentativa.

El concepto de “cultura” es útil en este caso para entender el sistema que tiene la “sociedad” en un “contexto” específico para crear, perpetuar, interpretar, juzgar y clasificar los actos de un individuo. La “cultura” aporta ciertas concepciones de lo que es permitido y lo que no lo es, siendo los aspectos sexuales los más marcados en la prohibición. Cuando se transgreden estas normas (como en el caso de Garavito) el orden cultural se ve amenazado, las instituciones pierden liderazgo y la armazón social se debilita, los valores se vuelven vulnerables y la impunidad se traduce en una actitud generalizada de sustituir la responsabilidad social en un juzgamiento al individuo, protegiendo a la comunidad entera de sus propias violencias. Se sustituyen todos los miembros de la sociedad por uno solo, el cual se ubica en el extremo de lo animal, se le deshumaniza para poder comprender un acto de violencia tan extremo que transforma y desfigura al individuo. Así, un asesino y violador en serie de niños, es visto como una “bestia”, separado de lo que debe ser una persona normal y por lo tanto se le ubica en el extremo de lo emocionalmente enfermo. El problema de esta concepción, es que silencia otros aspectos socioculturales involucrados y se deja de lado la influencia de la sociedad en la formación del individuo. Por lo tanto, *“la violencia como acción intencional que causa daño a otro no puede entenderse como el producto exclusivo de estados de alteración emocional, si no que en su empleo inciden, inseparablemente, creencias, percepciones y valores de origen histórico cultural”* (Jimeno, 2003:123).

## ANTECEDENTES

Luís Alfredo Garavito nació el 25 de enero de 1957 en la zona rural del municipio de Génova (Quindío), región que desde principios de siglo fue tocada fuertemente por las guerras y la violencia. La guerra

de los 1000 días, la de los años 30 y la guerra bipartidista de los años 50, que dejaron grandes estragos a su paso por la región y marcas imborrables en la memoria colectiva de sus habitantes y sus descendientes.

La sociedad en la que nació Garavito era producto de la colonización antioqueña, con una economía agrícola de montaña basada en el café y el plátano, era católica, machista y con una alta violencia de género e intrafamiliar debido a los múltiples conflictos sociales que la habían engendrado.

Las horribles masacres entre campesinos de diferentes partidos políticos hicieron que la familia de Garavito fuera desplazada buscando regiones más seguras y menos azotadas por la violencia. Luís Alfredo Garavito empezó a evidenciar algunos problemas mentales y complejos psicológicos severos, presentaba doble personalidad y se fue volviendo un niño tímido e introvertido algunas veces muy violento. Cabe anotar que durante más de treinta años, la educación especialmente en esta región, se caracterizaba por castigos físicamente violentos, los maestros usaban reglas, palos y correas para corregir a los pequeños.

Garavito pasó de víctima a victimario, empezó a viajar por distintas ciudades del país, casi todas con características geográficas similares, y a desarrollar un modo de ejecutar sus crímenes, estableciendo un patrón que muchos años después serían las pistas para capturarlo, aunque cambiaba su apariencia física de acuerdo a sus necesidades. Contaba con una gran capacidad para generar confianza y luego ejercer miedo sobre sus víctimas. Después de tenerlos en el sitio donde los iba a matar los hacía desvestir y caminar y los iba trasladando. Su obsesión por recibir reconocimiento lo llevó a convertir en fetiche cada artículo de prensa que sobre él o sus actos se publicó, ya que gran parte de sus crímenes fueron reportados.

Durante las investigaciones se tuvieron en cuenta muchas hipótesis para explicar el homicidio de tantos niños, la que finalmente tomó más fuerza tuvo que ver con la aparición de un asesino único por lo que se intentó realizar un perfil.

Garavito fue capturado en Villavicencio el 22 de abril de 1999, a sus 42 años, al intentar abusar de un menor en zona rural aledaña. Fue retenido al ser delatado por testigos quienes informaron de lo ocurrido y después de reunirse algunas pruebas en su contra, confesó sus crímenes y brindó información de algunos de los sitios donde se encontraban las fosas de más niños. Se le practicaron pruebas psicológicas y psiquiátricas y fue declarado imputable. En la indagatoria se acogió a sentencia anticipada por confesión.

El diagnóstico psiquiátrico emitido fue de un trastorno antisocial de la personalidad, es decir, hay un trastorno de la personalidad y no una alteración mental que le impida comprender y prever las consecuencias de sus actos. Por ello se consideró imputable. Esta persona padece un trastorno, pero no es un demente por cuanto conserva sus facultades mentales y debe pagar por los hechos ilícitos cometidos.

## PERFIL DE LAS VÍCTIMAS

Según la información reportada en los diferentes medios de comunicación (El Tiempo; El País; La Tarde, Diario del Otún y El Espacio) desde 1992 hasta el 2000, las víctimas que posteriormente fueron relacionadas con los crímenes de Garavito eran todos hombres, menores, con edades comprendidas entre los 8 y 16 años, de tez blanca, cabello castaño, delgados y ojos claros. Se trataba de niños de clase baja que desaparecían en lugares abiertos como plazas, terminales, parques, a la salida de las escuelas o frente

a su casa. Muchos de ellos no fueron reportados como desaparecidos, pues al ser niños que se dedicaban a trabajar en las calles no tenían padres muy preocupados por ellos. Muchos de los niños estudiaban en escuelas públicas y a la vez trabajaban como vendedores ambulantes (lustrabotas, recicladores, ayudantes, domicilios, etc.).

Una gran dificultad en este caso ha sido determinar el número exacto de víctimas, debido a que muchas de ellas no fueron reportados como desaparecidas, otras nunca fueron halladas y por otro lado, hay víctimas que pueden no corresponder a Garavito, sino a otros asesinos similares. En su confesión Garavito señaló que el número de víctimas era de 140 niños, sin embargo los hallazgos de la Fiscalía hablan de 172 niños, en 13 departamentos y 57 municipios del país. De otro lado, Aranguren en 2002, habla de 192 niños asesinados. *Ver Tabla 1.*

AÑO	NIÑOS
1992	5
1993	10
1994	27
1995	18
1996	10
1997	40
1998	22
1999	3
<b>TOTAL</b>	<b>135</b>

*Tabla 1.* Niños asesinados por Garavito desde 1992 hasta 1999 (Tomado de Revista Semana, noviembre 1999).

## MODUS OPERANDI

Garavito era un asesino móvil que preparaba y planeaba sus actos, viajaba por varias ciudades y municipios buscando actividades informales de las cuales obtenía provecho económico y le permitían un fácil acceso a los lugares donde se encontraban sus víctimas. Se movilizaba especialmente por el Eje Cafetero y norte del Valle. Todas estas poblaciones están a una corta distancia entre ellas, lo cual facilitaba cambiar de escenario rápidamente y evadir cualquier persecución. Solía dejar su equipaje guardado en las terminales o en residencias baratas ubicadas a los alrededores de los mismos, visitaba cantinas, se embriagaba con un aperitivo “De la Corte” y con cerveza la cual siempre tomaba al clima, escogía la víctima y con ofrecimientos económicos por alguna labor que realizara el niño (arriar ganado, llevar cajas, etc), se ganaba su confianza. Generalmente los transportaba en taxi y entablaba diálogos con ellos. Los llevaba a sitios alejados pero cerca del casco urbano para evadir retenes y peajes. Solían ser cañaduzales, cafetales, potreros, matorrales y cañadas. Los movilizaba por la zona, la cual él previamente conocía muy bien.

Es importante señalar que en el *modus operandi* de Garavito hay tres etapas distinguibles. En principio, abordaba a los niños con el objetivo de violarlos, esta fase no incluye homicidio. Posteriormente, mezcló la violación con la tortura y termina incluyendo el asesinato brutal de los menores. En una última fase, se ha señalado que encontraba más placer en el asesinato mismo que en la violación, por lo que algunos niños empiezan a aparecer sin rastros de violación, pero sí con señales muy marcadas de tortura. Los amarraba con las cabullas que previamente había comprado, les gritaba, golpeaba e insultaba. Posteriormente cometía acceso carnal violento. En sus etapas iniciales como asesino realizaba un corte en el abdomen extenso destrozando el aparato digestivo. A los niños de Bogotá en 1992, les cortó el pulgar del pie derecho, después de escuchar en un bar de mala muerte de esta ciudad, que al asesinar a una persona, era de buen agüero cortarlos (Aranguren, 2002). Manipulaba los cadáveres (necrofilia) y se quedaba con ellos durante horas. Incluía en su ritual asesino cortes, descuartizamiento, puñaladas, golpes y quemaduras. Acostumbraba a guardar la ropa de los niños dentro del rastrojo, botaba las botellas de licor lejos o se las llevaba, muchas veces se llevaba la ropa interior de los niños. Comenzó también a coleccionar fotos de los niños, le gustaba la de los carnets del colegio. Y sin darse cuenta empezó a dejar evidencias. Era normal que regresara a la escena, les hacía un tipo de seguimiento a los cadáveres, se quedaba por algunas horas en el sitio y luego se marchaba. Se dedicó también a coleccionar almanaques y señalaba con un círculo los días en los que mataba, trazaba líneas y marcaba la ciudad. Por otro lado, escribía en un diario muchas de sus “hazañas” y guardaba en una gran maleta negra periódicos, tiquetes de bus y hospedajes junto con un diario de sus viajes.

Los hallazgos de restos óseos comenzaron a partir de 1992. En ese entonces dejaba los cuerpos en cualquier parte, por lo que las autoridades los encontraron fácilmente. Después comenzó a arrojarlos a los cañaduzales donde se encontraban después de mucho tiempo en estado esquelético. El periódico El País (El País, 1998a), muestra algunas características de los hallazgos que están relacionadas con el modo de operar de Garavito:

- Todos los cadáveres han sido arrojados en lugares de cultivos agrícolas: cañaduzales o fincas
- De los cuerpos hallados en cañaduzales solo se hallaron sus restos óseos
- Los cadáveres fueron arrojados en el momento de la siembra de caña y solo descubiertos en el momento de la quema previa al corte
- Cadáveres con señales de lesiones y cortadas causadas por elementos cortocontundentes y arma blanca, así mismo desmembramientos
- En las necropsias se determinó que varios menores habían sido víctimas de Acceso Carnal Violento
- Todos los niños eran de estrato social humilde
- Los niños habrían sido objeto de seguimiento por parte de sus victimarios
- Varios niños tendrían que andar por las calles para hacer diligencias domésticas o desempeñar actividades laborales, lo cual facilita el seguimiento de sus victimarios
- La mayoría de las desapariciones ocurrieron en zonas céntricas o de galerías de los municipios
- Promedio de edad de 10 años

- Se hallaron envases de licor, tela y mordazas
- La mayoría desaparecieron al medio día

## ESCENA DEL CRIMEN

Los hallazgos se iniciaron en varios municipios del Valle del Cauca. Muchas veces se trataba de cadáveres con restos de tejido blando que permitía la identificación, posteriormente, empezaron a aparecer restos óseos dispersos en zonas de cultivo, potreros, cañaduzales, cañadas, etc., que dificultaban en gran medida el proceso de identificación; era habitual para los corteros de caña toparse con osamentas de niños.

Cerca de los hallazgos se encontraban generalmente botellas de licor, cabuyas, restos de ropa y otros elementos que indicaban señales de tortura, violación, estrangulamiento y maltrato. Algunos de los esqueletos presentaban vestigios de piel, retazos de ropa y cabuyas atadas al cuello al igual que cortes en el cuerpo, en piernas, glúteos, brazos y espalda, la mayoría desnudos y amarrados con nylon. Era característico también la decapitación y dispersión de los restos en el terreno. Su área de influencia guardaba un patrón migratorio, al igual que las escenas donde eran hallados los menores.

En Pereira, escogió terrenos ubicados en zona semiurbana, con el objetivo de evadir retenes de la Policía situados entre una ciudad y otra, con espesa vegetación y la cercanía de una carretera con gran flujo de vehículos pero no de peatones. Se identificaron claramente tres cementerios clandestinos en esta ciudad: La Villa, Nacederos y la vía a Marsella. Lotes frondosos, con arbustos altos, inhóspitos pero cercanos a la ciudad. Dejó un total de 34 niños allí.

“Nacederos” es un terreno ubicado a solo 50 metros de la avenida 30 de agosto, la principal de la ciudad diagonal al batallón. La vía a Marsella es una depresión ubicada a 5 metros de una carretera muy transitada y la Villa Olímpica es un lote abandonado cerca a varios escenarios deportivos. Los investigadores del CTI de Pereira encontraron patrones en el análisis óseo: dos lesiones en el cuerpo de la quinta vértebra cervical, causadas por arma cortopunzante, la cual lesionó las estructuras anatómicas del cuello causando la muerte, las lesiones fueron causadas por un sujeto diestro de mayor estatura que la víctima, la causa de muerte fue Shock Hipovolémico, Anemia Aguda y Hemorragia Masiva. Se recuperaron pruebas para asegurar que todos los crímenes estaban relacionados y podían ser realizados por la misma persona.

El sitio más sorprendente por sus características es “El Basurero”, en la salida a Marsella. Con cerca de kilómetro y medio de extensión y dominada por un tupido bosque nativo, esta zona presenta grandes dificultades de orientación. El área donde se hallaron los restos no supera los 150 metros a partir de una planicie que gravita entre la parte alta del bosque al lado de la carretera y la parte más baja a orillas del río Otún. En esta extensión también se halló ropa, zapatos, periódicos, ataduras, que señalan que algunas víctimas estuvieron amarradas. El asesino también tuvo que identificar la ruta más fácil para acceder y salir del bosque, camino que no podría significar mayores contratiempos o dificultades de movilización, si se tienen en cuenta el considerable número de víctimas y las pendientes, ondulaciones y humedad que siempre acompañan esta zona.

El terreno, las dificultades que presentaba para su propósito y las bondades de una zona cubierta por un bosque se convirtieron en su cómplice, patrón que se encontraría en la mayoría de hallazgos en otras regiones del país. Sin embargo, en las escenas del crimen relacionadas posteriormente con Garavito se puede identificar que los casos del 92 al 94 (El País, 1998b) presentan varias coincidencias: La mayoría de los cuerpos presentaban cercenamiento del pene, huellas de mordeduras en sus rostros y degollamientos. La edad de los niños oscilaba entre los 9 y 12 años. Todos eran de sexo masculino. Los sitios que servían para arrojar los cuerpos eran disímiles, no había relación entre uno y otro, rastrojos, riberas de ríos, inmediaciones de instalaciones públicas, etc., en estos casos los cadáveres eran reconocibles. De otro lado, están los hallazgos de cadáveres en cañaduzales donde la acción de animales y las condiciones de humedad del cultivo contribuyen a descomponer rápidamente los cuerpos.

## LA INVESTIGACIÓN CRIMINAL

Desde que empezaron a presentarse los casos en 1992, se tejieron múltiples teorías para explicar la causa de estos crímenes, las cuales surgían tanto de los mismos investigadores como de la población en general, creándose un clima de incertidumbre, superstición y miedo frente a los hallazgos. Se elaboraron hipótesis que rodearon las investigaciones durante varios años. La primera consideraba que estos asesinatos eran perpetrados por sectas satánicas de la región (cabe recordar que el norte del Valle y especialmente el Eje Cafetero se han caracterizado por la presencia de estas sectas). También se consideró la posibilidad de que se tratara de bandas de traficantes de órganos. Finalmente, la hipótesis que tomó más fuerza era que se trataba de una banda de sádicos depravados sexuales y solo finalmente, se consideró la posibilidad de que se tratara de un solo individuo. También la limpieza social de niños se consideró como una posibilidad debido a que estos eran de estratos bajos que permanecían en las calles.

Se ofrecieron recompensas económicas para quien suministrara información y se incrementó el pie de fuerza y vigilancia en la región suroccidental. Solo hasta el 26 de noviembre de 1998 la Fiscalía anuncia un cambio en la forma en como se estaba llevando a cabo la investigación, a partir de este momento, los homicidios se investigarían de manera global con los detectados en el centro y norte del Valle. Las grandes similitudes entre los casos llevaban pues a pensar que correspondían al *modus operandi* de un mismo asesino. Se elaboró un plan estratégico para estudiar el fenómeno globalmente y no aisladamente como se venía realizando debido a que la aparición de cadáveres de menores se venía presentando desde comienzos de la década, pero su dispersión en el tiempo y en un vasto espacio geográfico habían impedido su detección como un solo fenómeno.

Garavito se convirtió por primera vez en sospechoso por la muerte de un niño en Tunja en 1996, fue retenido y entrevistado pero no había pruebas claras que lo comprometieran y fue dejado en libertad. Sin embargo, a partir de este momento empezó a aparecer en las listas de sospechosos. En enero de 1998 los investigadores del Valle empiezan a pensar que se trata de asesinatos seriales y a organizar la información para relacionar las pruebas. Se concentraron en la escena del crimen y los testimonios de las familias y de las víctimas, destacando los siguientes aspectos:

- 1) La incidencia de la desaparición es de mes a mes y medio en cada ciudad específica

- 2) No existen hechos similares en dos ciudades distintas al mismo tiempo
- 3) El fenómeno se ha presentado, hasta donde se tiene conocimiento, en corregimientos, veredas o municipios pequeños y en ciudades de economía agroindustrial o comercial
- 4) Se confirma que el lugar de desaparición es generalmente la Terminal o la Central de Transporte Intermunicipal y en plazas de mercado, donde el flujo de personas es amplio. Los cuerpos son encontrados por norma general en zonas perimetrales cercanas a estos
- 5) Los responsables desarrollan su actividad laboral o comercial en los terminales o galerías
- 6) Selecciona a su víctima, la estudia y busca el momento del rapto
- 7) Esta, o estas personas se desplazan en medios masivos de transporte y se radican generalmente en hoteles de la zona
- 8) Los cadáveres son encontrados en lotes baldíos. El número de lesiones es superior a 20, producidas con arma blanca, igualmente la extracción de órganos de manera rudimentaria, decapitación y la mutilación completa de los órganos genitales, con lo cual se confirma el sentido sexual del homicidio
- 9) Se enmarca una predilección selectiva en menores de 8 a 14 años de edad. El entorno socio-cultural de los menores es de bajo o medio bajo, con evidentes problemas de falta de afecto e imagen paterna. El abandono y la violencia intrafamiliar que los induce a permanecer en las calles y subsistir por sus propios medios
- 10) Se observa que la intimidación no es el mecanismo de abordaje

Se dio inicio a la investigación de cada uno de los sospechosos, se correlacionaron datos y evidencias y Garavito se convirtió en el principal sospechoso. Se lo comenzó a buscar en los lugares donde probablemente accedía a sus víctimas y a entrevistar a su familia.

El 22 de abril de 1999, se capturó en la ciudad de Villavicencio un hombre que al parecer estaba intentando violar a un menor. La Fiscalía realizó una reunión nacional para comparar la información que se tenía del capturado con el sospechoso de ser el asesino de los niños y se encontraron muchas compatibilidades. Le realizaron un examen psiquiátrico para determinar si su personalidad correspondía con el perfil realizado por los expertos. Se encontró información adicional que lo incriminaba y sometieron los datos a una prueba de correlación. Se utilizó un software holandés que permite correlacionar sucesos, coincidencias y probabilidades. El resultado era que Garavito había estado en todos los lugares de los crímenes y por lo tanto era el culpable, lo cual fue confirmado con cotejo dactiloscópico.

En los casos de hallazgos de restos óseos, se aplicaron técnicas arqueológicas y antropológico-forenses. Se dividía la escena en franjas de 80 centímetros y se hacían rastreos milimétricos. Este método implicaba registrar palmo a palmo el área delimitada lo cual era muy importante debido a que la vegetación boscosa de la mayoría de sitios aceleraba la descomposición y aumentaba la capacidad de regeneración del suelo, ocultando los restos. El proceso de identificación incluyó la cuarteta básica (edad, sexo, estatura y patrón racial), cartas dentales, análisis de traumas y patologías óseas, reconstrucción facial y pruebas de ADN. Sin embargo, este último se dificultó puesto que no se puede tener 99% de certeza debido a la prolongada exposición al aire libre y que en algunos casos no se cuenta con ambos progenitores para el cotejo.



Por otro lado, por tratarse de niños provenientes de estratos bajos pocas veces se encontraron historias clínicas, cartas dentales y antecedentes claros que permitieran hacer una identificación adecuada. Así mismo, 93 de los niños han sido identificados por el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, mientras que 82 cuerpos permanecen como NN's.

De los 172 casos judicializados, ya 138 tienen fallo condenatorio (Fiscalía, 2002). Debido a que en Colombia no existe la acumulación de penas, en casos como éste se debe tomar la más grave, la cual no puede exceder del máximo permitido para pena privativa de la libertad, la cual es de 40 años. Sobre esos 40 años, se pueden aplicar beneficios por acogerse a sentencia anticipada y colaborar con la justicia, además por trabajo y estudio. Según algunos análisis, Garavito podría salir con libertad condicional de la cárcel aproximadamente en 7 años.

## CONSIDERACIONES FINALES

La finalidad de este artículo es resaltar tres ideas fundamentales para comprender este fenómeno. La primera tiene que ver con que en la formación de un asesino en serie no solo intervienen aspectos biológicos y psicológicos inherentes al individuo, sino que también inciden factores sociales y culturales específicos del contexto de vida en el que este se desarrolla. Segundo, en la comprensión hecha por la sociedad de un fenómeno criminal de esta magnitud intervienen aspectos culturales relacionados con la construcción de valores en relación a lo que es “permitido” y lo “prohibido” que distancian y silencian la influencia que tiene la misma sociedad en su formación. Finalmente, la violencia implícita en este caso no puede estudiarse como un defecto aislado, individual y ahistórico, por el contrario, se deben analizar los aspectos sociales, políticos, geográficos, económicos y culturales que intervinieron tanto en la formación del victimario como en la situación que rodeó a las víctimas.

El contexto sociocultural en el que se desenvuelve Garavito tiene su origen en la extrema violencia de los años 50 basada en la tortura, la desaparición y la negación del otro, donde las relaciones de poder cada vez son una respuesta más frecuente a los conflictos individuales y en el que la agresión es la única manera de imponerse sobre los demás. En este ambiente, se manifiesta claramente el círculo vicioso de víctima-victimario sin espacios visibles de solución, pues esta tendencia se ve favorecida por la impunidad, los vacíos en la ley y la indiferencia social frente a los sufrimientos de los niños. Se configura de esta forma, una especie de patología social representada en las frecuentes trasgresiones de tabúes sexuales como una respuesta a conflictos internos de los individuos los cuales tienen su origen en la construcción de valores muchas veces contradictoria de nuestra cultura y en los conflictos sociales generados por las guerras.

Las conclusiones no son nada alentadoras, por el contrario, queda reflejado que en la formación de un asesino en serie intervienen aspectos inherentes al individuo, pero también (y es lo más grave de todo) la misma sociedad y los patrones culturales que rodean la visión y el trato que le damos al mismo, son cómplices de su proceder. Las condiciones de vulnerabilidad de los niños siguen aumentando y las posibilidades nuevos casos como éste son muy grandes. Es por esto que considero que el análisis debe partir de nosotros mismos y no continuar dirigiendo el odio hacia una sola persona como se viene haciendo, pues esto lo único que logra es silenciar nuestra propia responsabilidad en el aumento de las condiciones que hacen propicias la aparición de este tipo de situaciones. Mientras siga una guerra en la que se incluyen niños en

un absurdo círculo vicioso de violencia y desarraigo de los valores fundamentales, mientras continuemos generando las condiciones de desigualdad en materia de salud, educación y participación política, mientras la justicia siga destinando todos sus presupuestos a capturar los “peces gordos” de los grupos ilegales y mientras el interés se siga centrando en aspectos macro, vamos a continuar experimentando la aparición de individuos que con sus atroces actos ponen en tela de juicio nuestra capacidad de control y la ineficacia de las normas culturales que consideramos intocables.

Es triste en este momento ver como la memoria se ve afectada precisamente por esta actitud, la sociedad colombiana ha vuelto recientemente la mirada sobre este caso después de la aparición de un nuevo documental en el que se entrevista a Garavito y se escucha de múltiples voces el impacto generado. Después de la captura y la confesión en 1999 se desataron gritos exigiendo la pena de muerte, sin embargo pasaron los meses y todo se fue olvidando como norma general en un país que tiene que acostumbrarse a las desgracias de los más inocentes. Recientemente se han vuelto a escuchar las mismas voces que piden cadena perpetua y otras que sencillamente se conformarían con ver sufrir de la manera más atroz a Garavito. Comprendo perfectamente esta actitud, pero me entristece de sobremanera saber que en unos meses va a pasar lo mismo y solo volveremos la mirada en unos años cuando por vacíos en nuestra ley penal, Garavito pueda retomar su libertad.

Este caso no puede estudiarse de manera aislada, al hacerlo solo estaríamos propiciando más condiciones para que se repita, es necesario vincular la reflexión al contexto de violencia, desigualdad, indiferencia y apatía de nuestro país y hacer visible como los crímenes de Garavito, al igual que muchos otros actos atroces que se presentan en nuestro país, son resultado de nuestra historia y del contexto particular en el que la vida y el respeto por los Derechos Humanos son vulnerados diariamente.

Desafortunadamente, solo después de presentarse este tipo de hechos se logran algunos avances los cuales poco o nada sirven para resarcir el dolor de las víctimas. Recientemente se hizo una propuesta de reforma constitucional para elevar a cadena perpetua el abuso sexual, secuestro y asesinato de menores de 14 años, de ser aprobada, esta no afectaría de ninguna manera a Garavito pues la ley no es retroactiva. Qué pasará cuando salga libre? Es un hecho que la justicia lo debe proteger, pero cómo se sentirán las familias de los niños cuando nunca han sentido la protección del Estado?

Puede existir el perdón para Garavito? El dolor dejado por sus asesinatos a menores es una herida abierta en las familias y en la sociedad que impide cualquier posibilidad de perdón, por el contrario, si sería posible perdonar a los paramilitares desmovilizados acusados de cometer las más atroces masacres. Lo anterior es sencillamente una respuesta al manejo hecho por los medios de comunicación y las políticas del gobierno, sumado a los nuevos valores culturales que dependiendo del líder de turno nos dicen a quien debemos perdonar y a quien no. De ninguna manera busco justificar estos actos, pero considero que nuestras respuestas como sociedad están permeadas por los valores culturales y las necesidades de dirigir nuestros odios en un ente visible, preferiblemente en una persona la cual si dejara de existir nos libraría de muchos dolores.

Como evitar la repetición de hechos como éstos? Es una pregunta difícil de responder, pues personalmente considero que se van a seguir presentando mientras el contexto sociocultural siga vigente, esto sumado a que las condiciones de ninguna manera están cambiando para que la nuestra sea una sociedad en

la que los niños sean realmente protegidos y sus derechos respetados, necesitamos de cambios radicales en materia de legislación y de políticas públicas, además de una reforma en la manera en como se investigan estos delitos, pero ante todo necesitamos cambios en la formación de los valores a los que le damos prioridad, de lo contrario hechos como éste pasen desapercibidos en medio de tanto violencia.

Los retos impuestos son muchos, siguen apareciendo cadáveres de niños en sitios boscosos, las violaciones a menores y su posterior asesinato aumentan y cada vez se reportan más casos de niños desaparecidos que entran a engrosar las listas que reposan en anaqueles empolvados. Las familias exigen investigaciones definitivas y al parecer la justicia no tiene la capacidad logística para resolverlas, haciendo de este hecho una bomba de tiempo, la cual ya se ha salido de las manos quedando reducida a la impunidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aranguren M. El Gran Fracaso de la Fiscalía: 192 niños asesinados. Captura y confesión de Garavito - “la Bestia”. Bogotá: Editorial Oveja Negra; 2002.

Berger P.L. y Luckmann T. La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorrortu editores; 1995.

Borofski R. *Et al. When: A Conversation about Culture*. American Anthropology 103 (2); 2001. p.432-446.

Burneo E.M. *El Enfoque Psicológico de la Antropología*. En Antropología. Una nueva visión. Buenos Aires: Editorial Colombia; 1964.

Cambio 16. No. 4. Bogotá, Julio 5 al 12 de 1993.

Delgado B. Historia de la Infancia. Barcelona: Ariel editorial; 1998.

Diario del Otún. *Yo no estoy loco: Garavito*. Pereira, 5 de noviembre de 1999.

\_\_\_\_\_. *Garavito confiesa muerte de menor hace ocho años*. Pereira, 18 de febrero de 2000.

El País. *La muerte ronda a los niños*. Cali, 2 de noviembre de 1998a.

\_\_\_\_\_. *Seis años matando niños*. Cali, 16 de noviembre de 1998b.

Ember C.R. y Ember M. Antropología Cultural. 8ª edición. Barcelona: Prentice Hall; 1997.

Fiscalía General de la Nación. 2002. Informe Especial. Bogotá: Oficina de Divulgación y Prensa de la Fiscalía General de la Nación; 2002.

Franco S. El Quinto: No Matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, TM Editores; 1999.

Geertz C. La Interpretación de las Culturas. Madrid: Gedisa Editores; 1987.

Ino R. y O’Higgins E. Teorías de la Cultura y Métodos Antropológicos. Barcelona: Editorial Anagrama; 1981.

Jiménez A. *La neutralización de la víctima y el interés socializado de las víctimas*. Eguzkilore: Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología 8; 1994.

Jimeno M. *Unos cuantos piquetitos. Violencia, mente y cultura*. Palimpsesto: Revista de la Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia; 2003. p. 110-125.

\_\_\_\_\_. *Crimen Pasional: Con el Corazón en Tinieblas*. Serie Antropología 323. Brasilia: Departamento de Antropología - Universidad de Brasilia; 2002.

Muñoz C. y Pachón X. *Réquiem por los niños muertos*. Bogotá siglo XX. Bogotá: CEREC; 2002.

Nebot M. *Los Famosos Criminales*. Madrid: Editorial Bruguera; 1974.

República de Colombia. *Código Penal Colombiano*. Bogotá: Lerner; 2006.

Rodríguez P. *Pederastia en la Iglesia Católica*. Barcelona: Editorial B; 2002.

Semana. Bogotá, noviembre de 1999.

Uribe M.V. *Matar, Rematar y Contramatar*. Bogotá: CINEP; 1991.

Valencia I. *Homicidios en Serie*. Cali: FAID editores; 2003.

White L.A. *la Ciencia de la Cultura*. Buenos Aires: Editorial Paidós; 1964.